

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/El-Imperio-del-Caos-en-busca-del-Nobel-de-la-estupidez>

# **El Imperio del Caos en busca del Nobel de la estupidez**

- Empire et Résistance - Ingérences, abus et pillages -

Date de mise en ligne : jeudi 3 avril 2014

---

**Copyright © El Correo - Tous droits réservés**

---

Ucrania confirma que entramos de lleno en la fase de los « imperios combatientes », fase superior de la estupidez humana en el siglo XXI. En Occidente, el « Imperio del caos », con Estados Unidos en primer lugar (ahí están sus obras a la vista ; Irak, Afganistán, Libia y Siria), continúa dispuesto a seguir afirmándose militarmente. En Europa, la Unión Europea se confirma como su fiel compañero y pese a la crisis que merma sus presupuestos militares, busca ampliar su presencia en África y Europa Oriental, mientras Alemania sale del armario reivindicando abiertamente el control militar de recursos globales y una « política exterior más activa ».

El único programa que este « Imperio del caos » ofrece a los imperios emergentes de Oriente, los BRICS como Rusia y China, es la « completa sumisión », explica Samir Amin, pero ni Rusia ni China aceptan ese programa.

En Ucrania Rusia ha dicho basta. Estaba dispuesta a convivir con una Ucrania neutral, pero no con un protectorado occidental enfocado contra ella, algo que rompe a ese país por la mitad y le empuja al conflicto interno. Vía la anunciada privatización del sector energético ucraniano, los grifos de las venas por las que fluye el grueso de la exportación energética rusa quedarán en manos de Estados Unidos (empresas como Chevron están en ello), y la inequívoca perspectiva de ingreso en la OTAN convierte el cerco militar en tierra ancestral rusa en un agravio insoportable.

La rebelión de Rusia supone un vuelco en la conducta de ese país durante más de veinte años, siempre cediendo tras la violación de líneas rojas permanentemente marcadas por Moscú y traspasadas sin ceremonias por Euroatlántida. Ese vuelco es visto como un desafío intolerable que hay que castigar ejemplarmente, pero para Moscú no tiene vuelta atrás, sin arriesgarse a un desmoronamiento del régimen de Putin. « Lo importante no es Ucrania en sí, sino el desafío que el vuelco supone », dice Fedor Lukianov.

La revisión de los « resultados » de la guerra fría es inadmisibles en Occidente. Aquel resultado que Gorbachov imaginó como un acuerdo entre caballeros con miras a construir una seguridad continental integrada en Europa (Carta de París, noviembre de 1990), fue convertido por Euroatlántida en una fullera y arrolladora ofensiva sobre el terreno liberado por uno de los dos gánsteres en beneficio del otro. Los dirigentes rusos estaban entonces demasiado entretenidos en llenarse los bolsillos con la privatización y saqueo del patrimonio soviético. Una mezcla de ingenuidad, desbarajuste, choricero y espíritu matón. Occidente considera ahora inadmisibles revisar aquel excepcional conglomerado y quiere escarmentar a Rusia. Pero ¿cómo hacerlo sin empujarla en brazos de China ?

Lo de Ucrania apenas está empezando y China ya asoma como ganadora. Su presidente Xi Jinping se pasea esta semana por Europa, inspeccionando el panorama del subimperio occidental ; Holanda, Francia, Berlín, Bruselas, un rosario de viejas capitales coloniales unidas, en una orquesta cada vez más desafinada, alrededor del propósito de contrarrestar a los viejos y nuevos imperios emergentes.

Los intentos de que China condene a Rusia por Crimea han sido vanos. Pekín se ha abstenido en la poco entusiasta condena de Rusia en la ONU y ha expresado cierta prudente comprensión hacia la actitud de Moscú. « China no tiene intereses privados en la cuestión de Ucrania », ha dicho Xi en Berlín. La crisis de ese país, « deriva de una historia muy compleja y de realidades actuales », ha matizado. Hay similitudes.

Si la Rusia de Putin no es la de Yeltsin y Gorbachov, tampoco la actual China de Xi Jinping es la de Deng Xiaoping. La doctrina china, explicó Xi en un acto celebrado el jueves en la Körber Stiftung de Berlín, sigue siendo el rechazo a convertirse en potencia hegemónica. China no quiere tratar a los demás de la forma en que ella misma fue tratada por las potencias occidentales y Japón hasta Mao. Pero Pekín -y esa es la novedad- también está marcando líneas rojas en el Mar de la China y advierte contra el cerco del que ella misma es objeto, mientras el Imperio del Caos pregona el traslado del grueso de sus armadas hacia Oriente.

« No queremos ser hegemónicos, pero tampoco nos dejaremos colonizar ni arrollar por otras potencias como ocurrió en el pasado », respondió Xi el jueves a una pregunta sobre su incrementado presupuesto militar.

Como a Rusia, Estados Unidos acecha a China en sus propias barbas. El regreso al conflicto y la tensión en Europa no le viene mal a Pekín. Resta energía al escenario asiático. Aunque Europa no puede pasarse sin el gas ruso, la mera insinuación de represalias contra Moscú en el frente energético, empuja a Rusia hacia China.

Las relaciones de Moscú y Pekín son de enorme desconfianza, pero en los últimos años las presiones y agravios euroatlánticos sobre Rusia ya lograron desbloquear y mejorar largos pleitos ruso-chinos sobre el precio y las infraestructuras del gas que China necesita.

Hace tiempo que Moscú, crecientemente desengañado de Europa y embarcado en un planteamiento ideológico neocón-eslavo-ortodoxo, mira más hacia Oriente. Pero esa mirada va más allá de China e incluye a adversarios de Pekín en la región, en primer lugar Japón y Corea del Sur, socios y aliados militares de Washington. Moscú tienta con ofertas y proyectos energéticos a Tokio y Seúl, pero Washington presiona para que eso no prospere. El problema es que al disuadir a Japón y Corea del Sur de cualquier negocio energético con Moscú, Estados Unidos aún estrecha más la alianza entre Rusia y China : Convierte lo que podía ser una difusa deriva rusa hacia Oriente, estratégicamente diversificada, en una unilateral y concreta deriva hacia China, es decir algo que consolida un bloque.

El cálculo de Pekín es 2020 : el pulso con Estados Unidos ya será para entonces militar. Seguramente en Pekín se considera que el Imperio del Caos no les dejará en paz sin mediar una crisis militar. El recurso militar de China -el potencial en el que está invirtiendo su defensa- es cegar a la armada del Imperio del Caos atacando todo el sistema espacial de satélites sin los cuales el principal ejército del mundo ya no puede vencer en una de esas guerras de ordenador con centenares de miles de víctimas en el adversario y cero víctimas en el propio campo a las que está acostumbrado. Para cuando eso llegue, el suministro energético, que hoy le llega a China por vulnerables vías marítimas controladas por el adversario, estará garantizado continentalmente vía Rusia.

A la Unión Europea y a Alemania todo esto le viene grande. Bruselas quiere anunciar en junio una estrategia para « disminuir su dependencia energética de Rusia ». Con ello contribuirá a lo mismo : a crear una especie de nuevo mundo bipolar, Euroatlántida contra Eurasia. Ese no es el escenario de Rusia, ni de China, ni de los BRICS en general, pero, por lo visto, es el único programa que maneja el Imperio del Caos. Teniendo en cuenta los retos del siglo ; el pico petrolero y demográfico, las enormes incertidumbres que anuncian la desigualdad y el calentamiento global, un verdadero premio Nobel de la estupidez.

\* \* \* \* \*

### Respuesta al Señor Butkevicius.

En una carta publicada el sábado en las ediciones impresa y digital de este diario, el señor Audrius Butkevicius, ex responsable de la defensa lituana, califica de « incorrecto » el informe sobre la matanza de la torre de televisión de Vilnius del 13 de enero de 1991 que menciono en el artículo « [El kaganato de Kiev y otras historias](#) », publicado en la edición digital del día 13, en el contexto de la crisis de Ucrania.

El problema es que en este asunto el propio señor Butkevicius es la principal fuente : respondió dos veces con un rotundo « sí » a las preguntas sobre si la matanza fue planeada y si él la promovió conscientemente. Luego viene la extraordinaria confesión que cito en mi artículo, directamente traducida del original ruso y que es respuesta a la pregunta, « *¿No sintió usted remordimientos de conciencia por haber utilizado a la gente ?* ». ([ttp://obzor.lt/news/n1610.html](http://obzor.lt/news/n1610.html)). El lector puede juzgar por sí mismo. De paso puede consultar los materiales forenses

del caso con víctimas muertas por disparos desde arriba y proyectiles de caza o de viejos fusiles : Ni las armas ni la posición de tiro corresponde con las que tenían las fuerzas rusas aquel día.

Lamentablemente no es un tema nuevo. Tanto el escritor Vitautas Petkiavicius, que fue responsable de la seguridad nacional del parlamento nacional entre 1992 y 1996, como el ex vicepresidente Romualdas Ozolas, responsabilizaron en sendos libros al entonces presidente Vitautas Landsbergis y a Butkevicius de la matanza. Y sigue coleando hoy. En junio de 2012 el líder de los socialistas lituanos, Algirdas Paletskis, fue juzgado por un tribunal de Vilnius por haber dicho que el 13 de enero de 1991, « los nuestros dispararon contra los nuestros ». El señor Paletskis fue absuelto.

Por eso, decía en mi artículo : « *A la vista de lo que ha pasado en Kíev, con más de veinte muertos a manos de francotiradores el día 20 de febrero, la jornada que precipitó el acceso al poder del actual gobierno prooccidental (con una nutrida presencia de ultraderechistas), la pregunta sobre quién fue el Butkevicius de Kíev no es ninguna tontería. Hay que observar quién no quiere investigar aquellos hechos (el gobierno de Kíev y la UE), además de reflexionar sobre a quién han beneficiado* ».

Rafael Poch para [La Vanguardia](#)

[La Vanguardia](#), Barcelona, 29 de marzo de 2014.

\* **Rafael Poch**, Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) ha sido veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú y Pekín. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de *Die Tageszeitung*, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Actual corresponsal de *La Vanguardia* en Berlín.